

Palabras de bienvenida completas

Señores miembros del Gobierno, representantes de instituciones de traducción e interpretación nacionales y extranjeras, queridos colegas, colaboradores y amigos:

Siete años de espera con pandemia mediante y otros condimentos nos acercan al día de hoy, en que una importante cantidad de asistentes puebla esta sala y hará lo propio durante estos cuatro días de intensa labor y comprometido interés en todas las muchas actividades que nos esperan.

Antes de adentrarme en estos días, digo que no siempre, pero más de una vez, y la visita de Saramago es un ejemplo, tuvimos un invitado de honor. En este congreso el invitado de honor es justamente el Colegio, porque nadie mejor que él para ser honrado como se merece en sus cincuenta años, y, teniendo presente su relevancia, dedicamos cada paso de este evento a una institución que se ganó un lugar de privilegio en el país y en el mundo.

Ya hablaremos de la historia de nuestro Colegio en otro momento, pero él es nuestro como lo son el mate, el tango, las callecitas de Buenos Aires, Piazzolla, Cortázar y tantos ejemplos que vienen a mi memoria.

El Colegio ha cambiado profundamente, hoy es más dinámico, más tecnológico, más abierto a la evolución de los tiempos, los colores y las banderas. Por él caminan, diariamente, cientos de colegas, amigos, público en general; y él, tal como siempre desde sus inicios, al servicio de todos.

Como es habitual y entonces una vez más, con profundo reconocimiento, deseo agradecerles, en nombre de las autoridades del Colegio de Traductores Públicos de la Ciudad de Buenos Aires, por estar hoy aquí.

Y vamos de lleno a nuestro evento. Pensamos que una buena manera de recibirlos, a través de estas palabras de bienvenida, es hacer un pequeño análisis del nombre del congreso y del lema y sublema que se eligieron para esta oportunidad.

En cuanto a que es el séptimo congreso no voy a hacer el poco feliz comentario de que viene después de otros seis, pero así es. El primero, que se realizó en 1996, nos convocó ya sea como asistentes o colaboradores en diferentes tareas. En los cinco posteriores, organizados en 1998, 2001, 2003, 2010 y 2016, se siguió consolidando la idea, ya instalada, de apostar y apuntar al perfeccionamiento continuo, al intercambio entre colegas, al deseo de compartir distintas experiencias bajo un techo común.

Para tener un congreso latinoamericano, como dije, esperamos siete años, y las actuales autoridades pensamos que nada mejor que el marco de los festejos del 50.º aniversario del Colegio para que este tuviera un regalo inolvidable, uno de lujo, y nada mejor que regalarle la posibilidad de albergar en su casa a colegas y estudiantes de diferentes latitudes.

Luego, y por esas cosas que tiene la vida, al CTPCBA también le llegaron «regalos a distancia», y cada invitado, cada orador que convocábamos —y lo hacíamos, de hecho, con cierta cautela por los tiempos que corren— nos respondía de manera más que solidaria, más que comprometida y sentida.

Y me pregunto entonces a esta altura qué representa para todos nosotros un congreso.

Según la Real Academia Española, *congreso*, del latín *congressus*, en una de sus acepciones significa «conferencia generalmente periódica en que los miembros de una asociación, cuerpo, organismo, profesión, etc., se reúnen para debatir cuestiones previamente fijadas».

Pero, más allá de esta definición formal, y no con intenciones de dejarla de lado, sino de resaltar otro aspecto, recuerdo lo que el invitado de honor del IV Congreso, don José Saramago, expresó, en oportunidad de una entrevista que le hizo, hace años, un periodista argentino.





José Saramago decía que «son muchas las crisis en el mundo, pero hay una crisis que es la más grande de todas, que es la crisis de ideas. No hay ideas. Es decir, hay gente que las tiene, que las expresa, pero lo que no hay son ideas que reúnan a la gente, y no se puede hacer nada si uno no tiene una idea donde la gente se encuentre, alrededor o compartiéndola».

Como a los traductores, a los intérpretes y a los estudiosos de las lenguas ideas no es lo que nos falta, aquí estamos con la idea de hacer este congreso, no ya alrededor de él, sino dentro de él, palpando cada una de sus instancias, cada uno de sus momentos, que serán, sin duda, inolvidables.

¿Y por qué latinoamericano? En realidad, el primer nombre le fue dado en 1996 y, si bien no sabemos bien cuál fue el motivo, celebramos que así haya sido.

Esto de ser latinoamericano «es cosa seria». Es un orgullo que se lleva muy adentro y muy a flor de piel. Diría que hoy existe, en la quieta inocencia de esta región solitaria y maravillosa que es América Latina, un hombre nuevo, un hombre que se busca incansable a través de un pasado remoto, para encontrarse y mostrarse ante el mundo, en esa vital necesidad de ser.

Este hombre nuevo es a veces poeta, artista, escritor, por qué no traductor, pero es también el hombre común latinoamericano, romántico y siempre soñador que, inmerso en el laberinto del tiempo, extiende sus manos queriendo atraparse en sus raíces.

Hace ya muchos años que América entró en el tiempo de la historia. El resultado de esa inmersión histórica ha sido esta inmensa Babel que es el ser latinoamericano; lo indio, lo negro, lo blanco, el mestizaje, la heterogeneidad.

Algunos dicen que *ser latinoamericano* no es una esencia, y más que una identidad es una tarea. Es una tarea con

muchísimas vertientes. Habría que considerar seriamente la posibilidad de reescribir la historia de América Latina, ser capaces de reescribirla completamente.

Esta reescritura es una tarea que debemos encarar en los encuentros de discusión sobre la cultura y, más aún, en encuentros como el de hoy, en el que la traducción y las lenguas en general son la convocante natural de esa cultura y un culto a la integración y a la comunicación.

No podemos desconocer que muchas de las divisiones nacionales en América Latina son arbitrarias, resultado de la colonización, de la dominación extranjera o de peleas caudillescas regionales. No se trata de suprimir por decreto las fronteras, sino de elaborar críticamente esa historia compartida, con los conflictos incluidos, y pensar más en lo que puede asociarnos que en lo que puede reforzar la segregación.

Ser latinoamericano es brindar un sello de personal trascendencia que pretende día a día ganar las entrañas de un futuro más venturoso que el que lo acogió hasta ahora.

Cuando empezamos a pensar en el lema del congreso, empezamos a pensar en qué era traducir.

Algunos pensadores dicen que la naturaleza (la del hombre y la del medio en el que se desarrolla) y el factor social hacen posible la existencia de todas las ciencias que conocemos actualmente y facilitan su estudio. Sin embargo, en la ansiada «ciencia» de la traducción ocurre justamente lo contrario: son precisamente los factores naturales y sociales los que se han interpuesto en su camino hacia su consagración como ciencia.

Pero lo que sí tenemos claro es que la traducción como acontecimiento intercultural ha sido un elemento imprescindible en la historia y lo es en la actualidad y, por

VII CONGRESO LATINOAMERICANO DE TRADUCCIÓN E INTERPRETACIÓN

Los cimientos de la profesión que perfeccionan su futuro



ello, ha ido adquiriendo cada vez mayor fuerza, sobreviviendo a las críticas y a las adversidades naturales y sociales que ha tenido que soportar, precisamente por haber sido, a veces, mal interpretada.

Cuando hablo de traducción, hablo de ella, pero también y con mucha admiración lo hago de la interpretación, las lenguas en general y todas las vertientes sociales y culturales donde el idioma sea el convocante natural. Y el amor por todo ese mundo maravilloso fue creciendo en quienes tuvimos la responsabilidad de organizar esta séptima edición, esta idea de afianzar nuestra profesión, a la luz de una cada vez más sólida decisión de expandirnos local y regionalmente, bajo la forma de estamentos organizativos que lleven a traductores, intérpretes, terminólogos, lingüistas y profesionales de disciplinas afines a sentir que hay un lugar de pertenencia que los espera para luchar juntos por este sello distintivo que tenemos los traductores. Y me refiero a que somos seres elegidos, quizá no hemos tomado la debida conciencia de ello, y por eso asistimos a este tipo de encuentros en los que uno ayuda al otro a entender que la evolución del mundo depende de nosotros, que sin nosotros la sociedad no se comunica, la justicia no cumple su excelso objetivo, la economía no se pone en marcha y el mundo, en general, sin nosotros, estaría llamado a escuchar solo una parte de la historia.

El lema «Los cimientos de la profesión que perfeccionan su futuro» nos entrega en bandeja de oro el verdadero sentido de estos encuentros. El Colegio nació para ser el referente natural de todo movimiento vinculado al mundo de las lenguas y se erige día tras día como una institución que cobra cada vez más prestigio. El Colegio y estos congresos dan luz a la más elaborada concepción de una de las profesiones (de las citadas) que engalanan el mundo, sin lo cual, como dije, nada sería posible.

Durante este congreso, este *nuestro* congreso, se celebrarán los veinte primeros años del CRAL-FIT LatAm, primero Centro Regional América Latina y luego FIT América Latina, una de las más importantes formaciones dependientes de la FIT mundial. Veinte años no es nada, pero cuántas baldosas de distintos colores caminamos para

que hoy este grupo sea un lujo de organización, sentido de equipo y espíritu de conciencia latinoamericana.

Otra importante red para traductores profesionales, Cosnautas, también festeja sus primeros diez años. La relevancia de este despliegue de recursos al servicio de la traducción médica nos exime de mayores comentarios, pero también tendrá su festejo.

No es momento ahora de agradecimientos, pero no vamos a empezar este encuentro sin poner de relieve el prestigio y la trayectoria de todos los invitados especiales y oradores destacados, verdaderos artífices de lo que serán presentaciones inolvidables. En el mismo sentido, vaya el profundo agradecimiento a todos los ponentes, tanto nacionales como extranjeros, que le darán el brillo, color, aroma y lenguaje al invitado de honor de este congreso.

Y casi para terminar, vaya nuestro profundo agradecimiento a quienes tuvieron a su cargo la organización general del congreso, encabezados por el querido Leonel Amendolara y los impecables Natalia Castro y Nicolás González, que condujeron un Comité Organizador de lujo, pendiente y alerta de cada detalle, formado, además de los miembros del Consejo Directivo, por los colegas Alide Drienisenia, Damián Santilli, Carina Barres, Gabriela González y María Cecilia Palluzzi, junto con los miembros del personal que, a tal efecto, fueron convocados y que serán nombrados en el cierre.

Señoras, señores, la invitación a disfrutar de días inolvidables está planteada. El domingo en el saludo de cierre irá el agradecimiento a todos los que han hecho, hacen y harán posible que este VII Congreso Latinoamericano de Traducción e Interpretación quede definitivamente instalado en la memoria y en la historia de nuestro crecimiento personal y profesional.

Muchas gracias.

Beatriz Rodríguez

